Edición 1.235 29 de septiembre de 2014

Campus



ISSN 2256-2397



Vida y Obra de don Álvaro del Portillo

Su nacimiento:

Don Álvaro del Portillo nació el 11 de marzo de 1914 en Madrid: en el domicilio familiar, calle de Alcalá, Nº 75.

Su familia:

Padres: Ramón del Portillo y Clementine Diez de Sollano. Fue el tercero de ocho hermanos.



Su niñez:

Vivió una infancia normal, tranquila, serena, feliz. Estudió en el colegio de Nuestra Señora del Pilar, una prestigiosa institución educativa de los Marianistas.



Sacramentos:

Bautismo: se llevó a cabo en la parroquia de san José el 17 de marzo de 1914 con los nombres de Álvaro, José, María y Eulogio (santo del día), sus tíos Jorge Diez de Sollano y Carmen del Portillo, fueron sus padrinos.

Confirmación: el 28 de diciembre de 1916. recibió el sacramento de la Confirmación. Lo confirió el obispo de Sigüenza, Mons. Eustaquio Nieto y Martín, en la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción.

Primera Comunión: entre el hogar y el colegio se fue preparando para la Primera Comunión, que recibió también en la parroquia de la Concepción, el 12 de mayo de 1921.



Años de estudios:

- Se decidió por la Ingeniería.
- En 1932 inició los cursos de Ayudante de Obras Públicas. No pudo iniciar la carrera de Ingeniería por el mal momento económico de
- Se presentó en 1933 al examen de ingreso en la Escuela Superior. Aprobó en la segunda convocatoria: fue uno de los 23 admitidos de 549 presentados.
- A comienzos de 1935, terminó los estudios de Ayudante de Obras Públicas. Desde el 30 de marzo trabajó por las tardes en la Confederación Hidrográfica del Tajo.

Don Álvaro, sencillez y generosidad:

- "A pesar de su fuerte carácter, prevalecía la generosidad y, sobre todo, una profunda sinceridad". Ramón del Portillo, padre.
- "Me ha dejado un recuerdo realmente imborrable". Javier García Leániz, compañero de colegio.
- "Ha servido durante muchos años a este Dicasterio como Consultor, caracterizándose por su modestia y por la disponibilidad en cada circunstancia, enriqueciendo de modo singular esta Congregación con su competencia y su experiencia, como he podido ver yo mismo personalmente en los primeros años de mi ministerio aquí, en Roma". Cardenal Joseph Ratzinger (1994)
- "No recuerdo haberle oído decir mentiras". Pilar del Portillo, hermana.

La llamada divina:

• Sus tías Carmen y Pilar del Portillo, colaboraban con las obras de misericordia en los suburbios de Madrid a principio de los años 30. Ahí conocieron a don Josemaría Escrivá de Balaguer, capellán del Patronato de Enfermos. Las tías le hablaron de su sobrino Álvaro y el fundador del Opus Dei empezó a orar por él aun sin conocerlo.

- Estuvo convencido siempre de haber recibido una especial gracia de Dios, sin ninguna manifestación extraordinaria.
- En Barcelona, en agosto de 1991, pronunció estas palabras: "¡Señor, qué bueno eres; qué bueno eres, que me has elegido, que me has escogido entre tantas personas, sin ningún mérito especial de mi parte!".



El amor a Dios unió a don Álvaro del Portillo y a san Josemaría Escrivá:

- Se conocieron en marzo de 1935, en la residencia de la calle
- Don Josemaría invitó a Álvaro a un retiro espiritual enfocado en las meditaciones centradas en el amor a Dios y a la Virgen. Removieron el corazón de Álvaro: "Yo no había oído nunca hablar de Dios con tanta fuerza, con tanto amor a Dios, con tanta fe".
- Por indicación de don Josemaría, un miembro del Opus Dei le propuso la posibilidad de comprometerse para llevar adelante ese apasionante panorama apostólico. "Se trató evidentemente de una llamada divina porque no se me había pasado ni lejanamente por la cabeza la idea de una vocación de esa clase: yo pensaba solamente que me doctoraría en Ingeniería y crearía una familia".
- El fundador del Opus Dei lo denominó "Saxum", roca sobre la que asentar los cimientos de la obra, a pesar de su juventud



Su ordenación sacerdotal:

En plena Guerra Mundial, se comenzó a preparar, junto a otros fieles del Opus Dei, para recibir la ordenación sacerdotal. El 25 de junio de 1944 recibió la ordenación sacerdotal.





Sus años como rector:

Don Álvaro sería el primer rector desde 1948 hasta 1954, del Colegio Romano de la Santa Cruz, un centro internacional para la formación de fieles de la Obra.



Sucesor de san Josemaría de Escrivá:

Cumplidas las previsiones estatutarias, fue elegido el 15 de septiembre para suceder a san Josemaría al frente del Opus Dei. Poco después, redactó otra extensa carta, en la que definió la nueva fase de la Obra como "la etapa de la continuidad en la fidelidad al espíritu del fundador".



Beatifican a don Álvaro del Portillo en Madrid



MADRID, 27 Sep. 14 / 06:17 a. m. (ACI).- Unas 120 mil personas de 80 nacionalidades, 17 cardenales, 1.200 sacerdotes y 150 obispos de todo el mundo, acudieron a la beatificación que se celebró el mediodía del sábado 27 de septiembre en Madrid, de Mons. Álvaro del Portillo, primer sucesor de San Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei.

La ceremonia se realizó en el Parque Valdebebas, (Madrid), y fue presidida por el delegado del Papa Francisco, el Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Concelebraron el Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo Emérito de Madrid y Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei. Entre los cardenales participantes se encuentraban el Cardenal George Pell, Arzobispo de Sídney, (Australia) y el Cardenal Gerhard Ludwig Müller, actual Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

En su homilía, el Cardenal Amato dijo que "son muchas las virtudes —como la fe. la esperanza y la caridad— que el Beato Álvaro vivió de modo heroico. Practicó estos hábitos virtuosos a la luz de las bienaventuranzas de la mansedumbre, de la misericordia, de la pureza de corazón. Los testimonios son unánimes. Además de destacar por la total sintonía espiritual y apostólica con el santo Fundador, se distinguió también como una figura de gran humanidad".

El Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos también ha recordado que el nuevo beato "era un ejemplo vivo de fidelidad al Evangelio, a la Iglesia, al Magisterio del Papa. Siempre que acudía a la

Mons. Álvaro del Portillo fue uno de los protagonistas del Concilio Vaticano II. La vida de Álvaro del Portillo, según ha dicho el Papa Francis-

Mons. del Portillo, y sus padres.

el niño chileno curado por intercesión del

co fue "decidida en el testimonio de la perenne novedad del Evangelio, anunciando la llamada universal a la santidad y la colaboración con el trabajo cotidiano a la salvación de la humanidad".

Este mensaje se plasmó especialmente en su constante impulso de iniciativas sociales por todo el mundo.

Estuvieron presentes también representantes de la administración estatal, autonómica

y local además de autori-

dades civiles internacionales, en reconocimiento del beneficio para sus sociedades que ha supuesto el mensaje difundido por el ahora beato, como es el caso de la Primera Dama de Guatemala. Rosa de Pérez, el vicepresidente de Honduras, Ricardo Álvarez o el Ministro de Educación de la R. D. del Congo, Maker Mwangu.

El coro principal de la ceremonia de la beatificación y de la Santa Misa de acción de gracias fue el coro creado con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud 2011, que cuenta con

150 voces, y que se ha ampliado hasta llegar hasta las 250.

Todos los elementos que tienen que ver con la ceremonia fueron sencillos, sobrios y reutilizables. El altar, el ambón y la sede se han aprovechado de otras ceremonias de la Iglesia en España como la beatificación

de los mártires de Tarragona que tuvo lugar el año pasado o la JMJ de Madrid en 2011.

El altar se adornó con una serigrafía del nuevo beato y de la Virgen de la Almudena,



patrona de Madrid, ante la cual Álvaro del Portillo rezó durante sus años en la capital.

Unas 600 personas de todo el mundo colaboraron confeccionando lienzos v ornamentos sagrados, entre ellas, varios conventos de clausura. Una vez utilizados se llevarán a iglesias jóvenes o en países con especiales dificultades como Uganda, Irak, Filipinas —donde tras los tifones muchas iglesias han sido derruidas— o Jerusalén.

La Asociación La Veguilla, que emplea a más de cien personas con discapacidad intelectual en sus invernaderos, ha regalado las 10.000 flores que adornan las inmediaciones del altar. El resto han sido regaladas por una donante guatemalteca.

Tomado de la agencia de noticias Aciprensa https://www.aciprensa.com/noticias/cientosde-miles-de-personas-acuden-a-beatificacion-demons-del-portillo-en-madrid-61484/

basílica de San Pedro de Roma, solía recitar el Credo ante la tumba del Apóstol y una Salve ante la imagen de Santa María, Mater Ecclesiae".

En la fórmula de la beatificación se ha presentado la reliquia del nuevo beato, que ha sido llevada por Jose Ignacio Ureta,

Carta del Papa Francisco a S.E. Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei con ocasión de la beatificación de Álvaro del Portillo



Querido hermano:

La beatificación del siervo de Dios Álvaro del Portillo, colaborador fiel y primer sucesor de san Josemaría Escrivá al frente del Opus Dei, representa un momento de especial alegría para todos los fieles de esa Prelatura, así como también para ti, que dua Dios y a los demás, de su fidelidad a la Iglesia y a su vocación. También yo deseo unirme a vuestra alegría y dar gracias a Dios que embellece el rostro de la Iglesia con la santidad de sus

Su beatificación tendrá lugar en Madrid, la ciudad en la que nació y en la que transcurrió su infancia y juventud, con una existencia forjada en la sencillez de la vida familiar, en la amistad y el servicio a los demás, como

cuando iba a los barrios para ayudar en la formación humana y cristiana de tantas personas necesitadas. Y allí tuvo lugar sobre todo el acontecimiento que selló definitivamente el rumbo de su vida: el encuentro con san Josemaría Escrivá, de quien aprendió rante tanto tiempo fuiste testigo de su amor a enamorarse cada día más de Cristo. Sí,

enamorarse de Cristo. Este es el camino de santidad que ha de recorrer todo cristiano: dejarse amar por el Señor, abrir el corazón a su amor y permitir que sea él el que guíe

Me gusta recordar la jaculatoria que el siervo de Dios solía repetir con frecuencia, especialmente en las celebraciones y aniversarios personales: «¡gracias, perdón, ayúdame más!». Son palabras que nos acercan a la realidad de su vida interior y su trato con el Señor, y que pueden ayudarnos también a nosotros a dar un nuevo impulso a nuestra propia vida cristiana.

En primer lugar, gracias. Es la reacción inmediata y espontánea que siente el alma frente a la bondad de Dios. No puede ser de otra manera. Él siempre nos precede. Por mucho que nos esforcemos, su amor siempre llega antes, nos toca y acaricia primero, nos primerea. Álvaro del Portillo era cons-

ciente de los muchos dones que Dios le había concedido, y daba gracias a Dios por esa manifestación de amor paterno. Pero no se quedó ahí; el reconocimiento del amor del Señor despertó en su corazón deseos de seguirlo con mayor entrega y generosidad, y a vivir una vida de humilde servicio a los demás. Especialmente destacado era su amor a la Iglesia, esposa de Cristo, a la que sirvió con un corazón despojado de interés mundano, lejos de la discordia, acogedor con todos y buscando siempre lo positivo en los demás, lo que une, lo que construye. Nunca una queja o crítica, ni siquiera en momentos especialmente difíciles, sino que, como había aprendido de san Josemaría, respondía siempre con la oración, el perdón, la comprensión, la caridad sincera.

<< Viene de página 3

Perdón. A menudo confesaba que se veía delante de Dios con las manos vacías, incapaz de responder a tanta generosidad. Pero la confesión de la pobreza humana no es fruto de la desesperanza, sino de un confiado abandono en Dios que es Padre. Es abrirse a su misericordia, a su amor capaz de regenerar nuestra vida. Un amor que no humilla, ni hunde en el abismo de la culpa, sino que nos abraza, nos levanta de nuestra postración y nos hace caminar con más determinación y alegría. El siervo de Dios Álvaro sabía de la necesidad que tenemos de la misericordia divina y dedicó muchas energías personales para animar a las personas que trataba a acercarse al sacramento de la confesión, sacramento de la alegría. Qué importante es sentir la ternura del amor de Dios y descubrir que aún hay tiempo para amar.

Ayúdame más. Sí, el Señor no nos abandona nunca, siempre está a nuestro lado, camina con nosotros y cada día espera de nosotros un nuevo amor. Su gracia no nos faltará, y con su ayuda podemos llevar su

nombre a todo el mundo. En el corazón del nuevo beato latía el afán de llevar la Buena Nueva a todos los corazones. Así recorrió muchos países fomentando proyectos de evangelización, sin reparar en dificultades, movido por su amor a Dios y a los hermanos. Quien está muy metido en Dios sabe estar muy cerca de los hombres. La primera condición para anunciarles a Cristo es amarlos, porque Cristo ya los ama antes. Hay que salir de nuestros egoísmos y comodidades e ir al encuentro de nuestros hermanos. Allí nos espera el Señor. No podemos quedarnos con la fe para nosotros mismos, es un don que hemos recibido para donarlo y compartirlo con los demás.

¡Gracias, perdón, ayúdame! En estas palabras se expresa la tensión de una existencia centrada en Dios. De alguien que ha sido tocado por el Amor más grande y vive totalmente de ese amor. De alguien que, aun experimentando sus flaquezas y límites humanos, confía en la misericordia del Señor y quiere que todos los hombres, sus herma-

nos, la experimenten también.

Querido hermano, el beato Álvaro del Portillo nos envía un mensaje muy claro, nos dice que nos fiemos del Señor, que él es nuestro hermano, nuestro amigo que nunca nos defrauda y que siempre está a nuestro lado. Nos anima a no tener miedo de ir a contracorriente y de sufrir por anunciar el Evangelio. Nos enseña

además que en la sencillez y cotidianidad de nuestra vida podemos encontrar un camino seguro de santidad.

Pido, por favor, a todos los fieles de la Prelatura, sacerdotes y laicos, así como a todos los que participan en sus actividades, que recen por mí, a la vez que les imparto la Bendición Apostólica.

Que Jesús los bendiga y que la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,

Franciscus

El beato Álvaro del Portillo y la Universidad de La Sabana

Don Álvaro del Portillo fue testigo cercano de las etapas que gestaron a la Universidad de La Sabana, cuando san Josemaría Escrivá alentó a un grupo de colombianos a emprender el camino de la fundación de una universidad en Colombia. Fue así como se dieron los pasos para la creación del Instituto de Educación Superior a Distancia—INSE— que en 1979 se convertiría en La Universidad de La Sabana, siendo don Álvaro del Portillo su primer Gran Canciller.

En su estadía en la sede de la Universidad de La Sabana en Quinta Camacho, en mayo de 1983, alentó a las directivas a conseguir cuanto antes un campus universitario, gestiones que culminaron en la adquisición y construcción de este campus. Para el fortalecimiento de la Universidad, algunas de sus recomendaciones fueron:

 Fortalecer los procesos de investigación, formación de profesores, becas y ayudas económicas para estudiantes de menos recursos económicos.

- Crear un fondo en la Universidad (hoy en día es el Fondo Patrimonial Especial). Desde 1993, este Fondo se nutre con el 5% de los ingresos netos anuales de la Universidad.
- Crear la Facultad de Medicina y la Clínica Universidad de La Sabana.
- Pedir colaboración a prestigiosos y destacados académicos de la Universidad de Navarra, para que asesoraran y apoyaran con su trabajo los primeros pasos de nuestras facultades, para que La Sabana pudiera ser así, un centro de excelencia académica.
- Enseñó un profundo cariño y agradecimiento por las personas de Servicios Generales y del Mesón de La Sabana, motivando la política de salarios con porcentaje mayor al salario mínimo mensual vigente.
- Animó a impulsar la Asesoría Académica en la Universidad de Navarra, que luego se irradió a varias universidades obras corporativas del Opus Dei, como lo es la Universidad de La Sabana.









Don Álvaro del Portillo trabajó incansablemente en obras sociales y educativas.

Escucha hoy a las I I:00 a.m. en Unisabanaradio.tv, Campus al Aire y el especial sobre el beato Álvaro del Portillo.





Vida y Obra de don Álvaro del Portillo







En la Plaza de san Pedro, durante sus trabajos en el

Concilio Vaticano II:

El 5 de marzo de 1976, Pablo VI le concedió la primera audiencia, que duró más de una hora.

Es designado Primer Prelado del Opus Dei:

El 28 de noviembre, el Papa Juan Pablo II erigió el Opus Dei en prelatura personal.

Su participación en el proceso de canonización de san Josemaría Escrivá:

- Luego de 5 años de la muerte san Josemaría de Escrivá se inició su proceso de canonización y don Álvaro del Portillo se dedicó a documentar la causa y su propia declaración procesal.
- En 1984 puso en marcha otro deseo del fundador en servicio de la Iglesia: la Universidad Pontificia de la Santa Cruz.



Álvaro del Portillo en la beatificación



San Juan Pablo II lo consagró como obispo:

- Se lo comunicó a finales de noviembre de 1990 el prefecto de la Congregación competente.
- El 6 de julio de 1991 se hizo público el decreto pontificio sobre un milagro obtenido por intercesión del fundador del Opus Dei. Después del verano, se conoció la decisión del Santo Padre de proceder a la beatificación el 17 de mayo de 1992.

San Juan Pablo II le consagró obispo en 1991

Su muerte:

- El 23 de marzo de 1994, a las 3:10 a.m. sintió un dolor repentino muy agudo. El médico diagnosticó un grave colapso cardiocirculatorio y dijo que podría expirar de un momento a otro. Murió 40 minutos después y Mons. Echevarría le administró la absolución sacramental y la Unción de los Enfermos con plena conciencia. El corazón de don Álvaro cesó de latir a las cuatro de la madrugada.
- A las cinco de la tarde del 24 de marzo, el vicario general de la Prelatura celebró su funeral.



Última Misa de Álvaro del Portillo

Beatificación

"Una beatificación es un Don de Dios, un regalo para la iglesia, que recibimos con agradecimientos. Nuestra gratitud al Papa Francisco se manifestará en abundantes oraciones por su Persona y por sus intenciones, como siempre pide a los cristianos".

Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei

2014

¿Qué es?

La beatificación, que es llevada a cabo por el Papa o por un Cardenal de la Iglesia Católica, se trata de declarar que un difunto, cuyas virtudes han sido previamente certificadas, puede ser honrado con culto.

¿Por qué lo beatificaron?

La causa de beatificación se abrió en marzo de 2004. Cumplidos los trámites y estudios en la Congregación de las Causas de los Santos, Benedicto XVI declaró el 28 de junio de 2012 que constaban las virtudes heroicas y la fama de santidad del Siervo de Dios Álvaro del Portillo, y dispuso la publicación del correspondiente decreto.

El 5 de julio de 2013, el Papa Francisco abría el camino hacia la beatificación tras aprobar el decreto que reconocía un milagro obtenido por la intercesión de don Álvaro del Portillo.

El milagro que lo llevó a su beatificación

La curación instantánea del chileno José Ignacio Ureta Wilson, un niño de once años que sufrió un paro cardiaco y padeció una hemorragia masiva por más de media hora, pocos días después de nacer, es el milagro que ha llevado a la beatificación a don Álvaro del Portillo. Sus padres, en medio de la desesperación, rezaron a don Álvaro y encomendaron al niño al fallecido sacerdote. Según el parte médico, el bebé murió y repentinamente, sin habérsele practicado ningún procedimiento médico, su corazón volvió a latir.



José Ignacio Ureta Wilson.





Así se vivió la beatificación de don Álvaro del Portillo



















Fuentes

- Monseñor Álvaro del Portillo y la Universidad de La Sabana
- Beatificación, ¿qué es?

■ Beatificación, ¿por qué lo beatificaron?

Imágenes

- María del Carmen Guarín